

LA PROTESTA

TRO III

BUENOS AIRES SABADO 13 DE NOVIEMBRE DE 1909

EL TRABAJO

El trabajo, hasta ayer, ha sido y sigue siendo un mal. La biblia lo consideraba un mal, el diablo lo considera como un castigo, ha humillado al trabajador. Era lo único que faltaba. Uras de tener la mayor parte de la humanidad que trabajar, que vivir en una sujeción espantosa, llevando una vida de máquina, con menos libertad que produce, sino por el desgaste de energías y de salud que esa bestia salvaje que corre y se huelea por el bosque o por la selva, todavía faltaba sellar esta sujeción con una cadena dolorosa, con material de hierro, fundido en dolor material que casi tiene el dolor más fuerte por eso se lo añadió, el dolor moral de la humillación.

Pero no hay que culpar por esto a los acusados. Illos vieron el mal del trabajo en toda su crudeza; vieron que ese era el mal de los males, no por ser esfuerzo, sino por ser cadena natural, social, o social y natural a un tiempo, pero cadena al fin, perpetua, cadena ineludible. Y a estos malos no supieron darle otro calificativo que el de un castigo. Por eso los reyes, los principes y los sacerdotes eran acusados. Ellos estaban más cerca de Dios, se habían redimido de ese castigo, por influencias particulares.

Después vino la revolución, cayó el feudalismo, y las cosas cambiaron.

Se empeñó a cantarle al trabajo, a llamarlo santo y a rodearlo de una aureola de luz y de bondad. Bien es verdad que los que tal hicieron, fueron los que nunca habían trabajado, y que solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantarle al trabajo, pero no se pusieron a trabajar.

Los que después de la caída del feudalismo comenzaron a trabajar, continuaron dando igual un castigo. Impuso a quedar reivindicado en los libros, pero en la vida práctica continuó y continúa siendo considerado humillante y a pesar de los canones de los que no trabajan, nunca, los que trabajan son siempre considerados inferiores a los que no trabajan.

Y con razón. Por que el trabajo continúa siendo el mal, el castigo, la cadena. Y aún más, porque ahora se la ha añadido otra. Ahora está y destroza, sujeta y arruina.

Es la edad media se trabaja

ban ocho horas, a más, noche,

y los días de fiesta no se trabajaba nada. Desde entonces hasta

nuestros días, la maquinaria ad-

quirió un desarrollo asombroso.

Sin embargo, son escasos los gremios que no trabajan más de ocho a diez horas. En su duración el trabajo ha empeorado.

Por lo tanto, se ha visto esto, esto que dice que se ha hecho más cadena. Pero también se hizo más antihigiénico. De tanto en tanto los higienistas hacen largas listas enumerando los oficios que enferman, que molestan los organismos, y las enfermedades que los miman. Los tipógrafos iban derechos a la tasa. Se creyó que la litografía acabaría con este mal, pero ahora resulta que todavía es peor. El litógrafo tiene que estar sentado todo el día encorvada y el peso que buceó en su local sin aire, al lado del calor de la máquina y respirando el vapor del piano. Los tranviarios y los automovilistas, los que no lo son están en camino de ser neurasténicos; la tensión de la atención sostenida durante ocho, nueve y diez horas, agota y le desorganiza el sistema nervioso.

Y así por el estilo, todos los que trabajan en las condiciones actuales, tienen la gran careta fija. Las distíntas formas general en el ambiente, y por consecuencia la basura en nuestros días ya no canta a la bondad, a la justicia y a la virtud, cantan a la fuerza, porque es lo que más necesitamos.

Hoy que tener en cuenta que las condiciones que actualmente se dan en el trabajo, están muy alejadas de las condiciones naturales en medio de las cuales se desenvolvió y se fijó el trabajo humano.

Este cambio de ambiente, hecho así de una manera aterrador, sin estar regido por un conocimiento profundo del hombre y de lo que le rodea, tiene que ser a la fuerza desastroso.

Este no quiere decir que la civilización sea un mal, sino simplemente que la civilización trae aparejada muchos males que es preciso detectar y combatir. Desde el momento que se introdujo la maquinaria en la producción, el trabajo debió de ser valorizado, no por lo que el trabajador produce, sino por el desgaste y el daño que en su organismo produce el trabajo que realiza. De esta suerte, el trabajo no aniquilará al trabajador. Esto realizaría aquella cantidad de trabajo que exigiera un desgaste y un deseo orgánico que pudiera ser repuesto, y se lo pagaría por el lo necesario por lo menos para proporcionarse los elementos para reposo.

En esto, que aparentemente parece una utopía, ya se va esbozando la idea de llevarla a la prá-

ctica y hasta que ha empezado a llevarla a la práctica. Así por ejemplo el trabajo nocturno se hace pagar más que el diurno precisamente porque es más malo; más desgaste, más cansancio, más fatiga, más pérdida que produce.

Y esto que parece una insignificancia, es sin embargo el esbozo de una tendencia a valorizar el trabajo del hombre, no por la cantidad ó la calidad de objetos que produce, sino por el desgaste de energías y de salud que esa bestia salvaje que corre y se huelea por el bosque ó por la selva, todavía faltaba sellar esta sujeción con una cadena dolorosa, con material de hierro fundido en dolor material que casi tiene el dolor más fuerte por eso se lo añadió, el dolor moral de la humillación.

Así es que dentro de la forma actual de producción no se puede esperar nada ni que el trabajo de ser cadena, ni que deje de ser cadena.

Es preciso cambiar la organiza-

ción social, ir a la expropiación de los patrones, a la expropiación

de los que tal hicieron, fueron los

que nunca habían trabajado, y que

solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantarle al trabajo, pero no se pusieron a tra-

bir.

Y así que después de la caída

del feudalismo y las cosas cam-

bijaron. Se empeñó a cantarle

al trabajo, a llamarlo santo y a

rodearlo de una aureola de luz

y de bondad. Bien es verdad que

los que tal hicieron, fueron los

que nunca habían trabajado, y que

solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantarle al trabajo, pero no se pusieron a tra-

bir.

Y así que después de la caída

del feudalismo y las cosas cam-

bijaron. Se empeñó a cantarle

al trabajo, a llamarlo santo y a

rodearlo de una aureola de luz

y de bondad. Bien es verdad que

los que tal hicieron, fueron los

que nunca habían trabajado, y que

solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantarle al trabajo, pero no se pusieron a tra-

bir.

Y así que después de la caída

del feudalismo y las cosas cam-

bijaron. Se empeñó a cantarle

al trabajo, a llamarlo santo y a

rodearlo de una aureola de luz

y de bondad. Bien es verdad que

los que tal hicieron, fueron los

que nunca habían trabajado, y que

solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantarle al trabajo, pero no se pusieron a tra-

bir.

Y así que después de la caída

del feudalismo y las cosas cam-

bijaron. Se empeñó a cantarle

al trabajo, a llamarlo santo y a

rodearlo de una aureola de luz

y de bondad. Bien es verdad que

los que tal hicieron, fueron los

que nunca habían trabajado, y que

solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantarle al trabajo, pero no se pusieron a tra-

bir.

Y así que después de la caída

del feudalismo y las cosas cam-

bijaron. Se empeñó a cantarle

al trabajo, a llamarlo santo y a

rodearlo de una aureola de luz

y de bondad. Bien es verdad que

los que tal hicieron, fueron los

que nunca habían trabajado, y que

solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantarle al trabajo, pero no se pusieron a tra-

bir.

Y así que después de la caída

del feudalismo y las cosas cam-

bijaron. Se empeñó a cantarle

al trabajo, a llamarlo santo y a

rodearlo de una aureola de luz

y de bondad. Bien es verdad que

los que tal hicieron, fueron los

que nunca habían trabajado, y que

solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantarle al trabajo, pero no se pusieron a tra-

bir.

Y así que después de la caída

del feudalismo y las cosas cam-

bijaron. Se empeñó a cantarle

al trabajo, a llamarlo santo y a

rodearlo de una aureola de luz

y de bondad. Bien es verdad que

los que tal hicieron, fueron los

que nunca habían trabajado, y que

solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantarle al trabajo, pero no se pusieron a tra-

bir.

Y así que después de la caída

del feudalismo y las cosas cam-

bijaron. Se empeñó a cantarle

al trabajo, a llamarlo santo y a

rodearlo de una aureola de luz

y de bondad. Bien es verdad que

los que tal hicieron, fueron los

que nunca habían trabajado, y que

solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantarle al trabajo, pero no se pusieron a tra-

bir.

Y así que después de la caída

del feudalismo y las cosas cam-

bijaron. Se empeñó a cantarle

al trabajo, a llamarlo santo y a

rodearlo de una aureola de luz

y de bondad. Bien es verdad que

los que tal hicieron, fueron los

que nunca habían trabajado, y que

solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantarle al trabajo, pero no se pusieron a tra-

bir.

Y así que después de la caída

del feudalismo y las cosas cam-

bijaron. Se empeñó a cantarle

al trabajo, a llamarlo santo y a

rodearlo de una aureola de luz

y de bondad. Bien es verdad que

los que tal hicieron, fueron los

que nunca habían trabajado, y que

solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantarle al trabajo, pero no se pusieron a tra-

bir.

Y así que después de la caída

del feudalismo y las cosas cam-

bijaron. Se empeñó a cantarle

al trabajo, a llamarlo santo y a

rodearlo de una aureola de luz

y de bondad. Bien es verdad que

los que tal hicieron, fueron los

que nunca habían trabajado, y que

solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantarle al trabajo, pero no se pusieron a tra-

bir.

Y así que después de la caída

del feudalismo y las cosas cam-

bijaron. Se empeñó a cantarle

al trabajo, a llamarlo santo y a

rodearlo de una aureola de luz

y de bondad. Bien es verdad que

los que tal hicieron, fueron los

que nunca habían trabajado, y que

solo conocían el trabajo por referencias: se pusieron a cantar

Verano 1909

50 de economía obtendrá Vd.
en nuestras acreditadas
fábricas y sobre medida para
hombres, Jóvenes y Niños

Camisería y Bonetería "A la Ciudad de Bs. Aires"

Calle PERÚ—600—Unión Telefónica 1906 (Avenida)
J. Silva

Pinal

A. CABEZAS

OUYO 522 AL 526

Artículos generales para hombres, jóvenes, señoritas, niños, niñas y bebés.

La casa más importante de la América del Sur, la que mejor confecciona y más barato vende en todo el mundo.



Mecánicos . . .

Electricistas . . .

Maquinistas . . .

Pidan muestra y precio de
nuestra gran
TELA ROVEDA
Color y clase incomparables.

CASA ROVEDA

818-DEFENSA-818

-BUENOS AIRES-
ROPA para OBREROS y TRABAJADORES
de la Ciudad y del Campo

Juan y Federico Roveda.

Remitimos a cualquier punto de la República, agregando al importe, el costo del envío.
Pídan nuestro Catálogo gratis.

A la fábrica de coronas fúnebres La Vencedora y zapatillas Pantaleón P. Rarco
BOICOT A LOS CIGARRILLOS 43
Boicot á las cervezas Pilser, Africana y Morocha

LA PROTESTA

Diario de la mañana... (Propaga las teorías anarquistas)

Redacción y Administración: Libertad 837-39—Buenos Aires

Precio de suscripción en toda la república: pesos 1.30 mensual —

Todo suscriptor á este diario tiene derecho á designar una persona para que perciba de la administración tan pronto como fallezca el suscriptor que la haya designado, una suma igual
á diez veces el importe de las suscripciones que hubiere pagado hasta la fecha del fallecimiento.
Por ejemplo: el suscriptor que llevase solo tres meses de suscripción en la época de su fallecimiento, deja á la persona que hubiere designado, la suma de

TREINTA Y NUEVE PESOS

Si llevase un año, **CIENTO CINCUENTA Y SEIS PESOS**. Si cinco años
SETECIENTOS OCHENTA pesos.

La administración no abonará en ningún caso más de **UN MIL PESOS** moneda nacional.

Para tener derecho á esta indemnización, es condición indispensable pagar la suscripción todas los meses, sin atraso. El tiempo para la entrega de esta prima, se cuenta desde el mes de Setiembre de 1908 para los actuales suscriptores al diario, y desde la fecha en que se suscriban para los que lo hagan en lo sucesivo.

El que dejare de ser suscriptor al diario, pierde todo derecho á la entrega de la prima correspondiente, y si se volviera á suscribir, se contaría el tiempo desde la última fecha en que se suscribió al diario.

El importe de la prima se contará solamente hasta la fecha en que falleciera el suscriptor aunque tuviera pagadas una ó mas mensualidades correspondientes á fechas posteriores al fallecimiento.

Cualquier divergencia que se produjere entre la persona señalada para cobrar la prima de un suscriptor fallecido y la administración del diario, será resuelta por el consejo administrativo sin que haya lugar á apelación alguna, por cuanto que la concesión de estas primas es un acto espontáneo y gratuito de la administración de LA PROTESTA.

No queremos oprimir ni ser oprimidos
Por eso somos anarquistas